

español de finales del siglo XIX y principios del XX, se consigue recuperar la memoria histórica (p. 167).

J.C. Rueda Laffond y E. Galán Fajardo, “Huellas y sombras. La Guerra Civil en la ficción televisiva histórica nacional (2001-2012)” (p. 169-196), completan la revisión de títulos con dos nuevas series, ambas producidas por TVE y Hill Valley, *Plaza de España* (2011) y *Amar en tiempos revueltos* (2005-2011; 1500 entregas).

Este loable trabajo colectivo ha querido abordar el lugar ocupado la Guerra Civil como temática dentro de la producción televisiva, mayoritariamente originada en TVE. Lógicamente, como ya ha apuntado alguno de los autores, cada una de los títulos tiene una contextualización sociedad y política propias, que para Cataluña y Euskadi, implican una argumentación nacionalista.

Antonio Malalana Ureña
 Universidad CEU San Pablo

CASTRO, D. (2014), *Robespierre. La virtud del monstruo*. Madrid, Tecnos.

Robespierre. La virtud del monstruo, de Demetrio Castro, es una biografía académica sobre una de las figuras más discutida de la Historia. Según quién y teniendo en cuenta la bibliografía publicada sobre el personaje, la visión de Robiesperre se mueve entre polos extremos: el idealista intransigente, líder revolucionario que derrumbó el *Ancien Régime*, librando Francia de una monarquía corrupta y ajena a los problemas de sus ciudadanos; o, el sádico demonio, sangriento y vengativo que adulteró a las masas y pervirtió la revolución convirtiéndola en Terror. ¿Asesino sanguinario o virtuoso demócrata? Aceptar ciegamente una de las dos posturas sería simplista y maniqueo, ya que resulta más apropiado, en la medida de lo posible, adoptar una actitud más equilibrada. El libro de Castro tiene el mérito de ir más allá de los extremismos. En sus páginas, el autor invita el lector a no olvidar el contexto, los años previos a la Revolución Francesa y con sutileza y pericia, realiza una atenta reconstrucción de su vida. Asimismo, permite aproximarse a los años de la Revolución desde otra perspectiva, desde la mirada de algunos protagonistas, teniendo las hazañas del abogado de Arras como punto central.

El libro pone de manifiesto la evolución del pensamiento de Robespierre, mostrando que *el Incorruptible* fue más pragmático que coherente, más cínico que riguroso, más ambicioso que virtuoso. Hábil calculador, parecía dispuesto a cambiar de opinión si la ocasión lo merecía. Algunas de sus acciones estuvieron determinadas

por beneficios de estrategia política inmediata. En otros casos, prefirió adoptar una actitud más cauta, pero siempre atenta a la evolución de la situación, una “segunda fila con vistas”. En los cinco años que supuestamente duró su carrera pública, pareció un hábil jugador de ajedrez, que a veces mueve cautelosamente sus piezas y otras impetuosamente. Todo como parte de un diseño (¿la república o la dictadura? ¿La virtud o el éxito personal?).

Castro explica que su *accession* se debe a varias circunstancias, entre otras: el almacenamiento y manejo de la información, junto con la capacidad de utilizar estos datos –incluso los menos fiables– en el momento oportuno; la creación a su alrededor de una burocracia fiel, posicionando a sus devotos en puestos claves, de manera que le permitiera impulsar la aprobación de sus decisiones. También destacan el uso de la retórica y el conocimiento del pueblo y de sus mecanismos, así como su poder en los círculos jacobinos, los cuales gozaban de gran influencia en el escenario político nacional.

La promoción de sus fieles correligionarios en importantes puestos nos invita a reflexionar sobre la modernidad de su estrategia o bien a pensar que no ha cambiado en exceso con el pasar de los siglos. Los políticos actuales siguen construyendo redes clientelares, posicionando personas próximas y leales en importantes cargos. Tanto entonces como hoy, se trata de redes que se basan en la fidelidad al sujeto, en la dependencia del mismo y en la fascinación por su liderazgo personal.

Mención aparte merece la retórica, uno de los argumentos que se suelen destacar para describir a Robespierre. El abogado francés solía dotar al lenguaje de una gran carga emocional, hablaba en primera persona como si él fuera el cautivo, la víctima o el blanco. Incluso, parecía usar técnicas de propaganda típicas aún de moda hoy en día: la “regla del enemigo único”, la “retórica del yo”, el agigantar al enemigo, su disponibilidad al sacrificio y su necesidad para la supervivencia de los ideales revolucionarios. Y si su retórica era especialmente clásica, su discurso era rousseauniano, caracterizado por enunciados abstractos y el deseo de conectar con el pueblo apelando a la emotividad más que a la racionalidad. Pueblo y libertad son los dos términos que pronunció con mayor frecuencia en los más de seiscientos discursos que dio. Particular relevancia tuvo la palabra “virtud”, tanto que se suele ver en ella el elemento central de su discurso político: no obstante, como oportunamente destaca el autor, se asistió a una progresiva adaptación de “virtud” a los usos políticos del Terror y en la retórica robespierrista se convirtió “casi [en] un comodín utilizable a conveniencia”. Además, el recurso a la virtud en algunos momentos parece un pretexto, una excusa para ocultar que en realidad se trataba de una lucha de poder más que por la propia virtud.

El libro incide de manera especial en la psicología del personaje, subrayando aspectos de su carácter que se manifiestan en su juventud para luego acrecentarse con el paso de los años: orgullo, arrogancia, vanidad, rencor, envidia, cinismo e incluso crueldad. Asimismo, Robespierre aparece como un sujeto marcado por una ansiedad paranoide, siempre temeroso por su vida, excesivamente suspicaz y víctima apren-

siva de un clima que él mismo había en parte creado. Una conducta desequilibrada que para el autor podría ser determinada por un trastorno paranoico que explicaría algunas manías (la aniquilación y el deseo de eliminación del adversario), sus fobias (la sensación de estar en constante peligro), las supuestas persecuciones (conjuras y tramas, los enemigos ocultos) e incluso su personalidad narcisista.

El número de víctimas de la política terrorista resultan escalofrantes, por eso no parece impropio hablar de exterminio o genocidio. Se terminó por crear un ambiente envenenado, una sociedad presa del abuso, una población sin garantías ni leyes, donde imperaban las sospechas y las acusaciones. La impresión es que el Terror fue la razón de éxito de la Revolución, pero al mismo tiempo la causa de su fracaso. Sin el Terror no habría la revolución, pero debido al Terror la revolución terminó, provocando una reacción y la consiguiente creación de un Directorio. La violencia fue fundamental para su victoria, el Terror como arma para preservar la patria, pero allí está la paradoja: en el triunfo de la revolución están los gérmenes de su fracaso. Una revolución que tuvo el mérito de mover la estructura existente e imprimir un cambio a la anquilosada sociedad francesa, pero que terminó en violencia. Parece necesario reflexionar sobre los fundamentos morales y filosóficos del Terror, su importancia, incluso sobre la problemática relación entre fines y medios en política. Precisamente, el Terror se caracterizó por sus excesos, justificando que los medios violentos estaban al servicio de elevados fines: “salvar a los principios revolucionarios quebrantando la legalidad revolucionaria”. Se asistió a una *institucionalización* del terror que no finalizó con la muerte de Robespierre el 9 de termidor, ya que a partir de entonces empieza la eliminación de los seguidores del Incorruptible.

La lectura del libro invita a reflexiones pormenores: mirando las fechas de nacimiento, sorprende la edad de algunos de los protagonistas –no sólo Robespierre, sino también Saint-Just, Hébert o Brissot–, el hecho que desarrollasen un papel tan importante en la Historia siendo tan jóvenes; igualmente asombroso resulta que se produjeran tantos acontecimientos, tantos sucesos y cambios en un lapso temporal tan corto. Y, finalmente, además de la humanización del “héroe revolucionario”, el libro no se limita a centrarse en las figuras emblemáticas de la época, sino que también da vida a personalidades menores, actores poco memorables, secundarios de los que resalta su importante papel.

En las páginas, se evidencia la tentación tiránica, la posibilidad de que Robespierre nutriera el deseo de convertirse en dictador en nombre de la virtud y del bien común. Parece una amenaza latente que algunos gestos del protagonista confirmarían. El mismo fomentó el culto a la personalidad, creando una “secta”, en la que aparecía como “un cura que tiene sus devotos”. En su actuación, más que elaborar una doctrina, alentó un culto personal, recurriendo al planteamiento autorreferencial de su discurso. Por esa razón, no extraña la acusación de querer instaurar una dictadura, el temor de que quisiera convertirse en un nuevo cesar o establecer un triunvirato con Saint-Just y Couthon.

El libro tiene el gran mérito de ir más allá de la imagen romántica o demonizada del personaje, y más que colmar un vacío historiográfico, remedia a la falta de objetividad de otros textos, relatando la vida una figura influyente que encarna a la vez los ideales republicanos de 1789 y los del reino del Terror.

En suma, en una curada narración histórica y manejando fuentes rigurosas, se trata de una biografía académica documentada, densa y exhaustiva, que permite no sólo comprender la vida y las ideas políticas del Incorruptible, su pensamiento y su práctica, sino también una época tan compleja y difícil de interpretar.

Andrea Donofrio
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

CALLEJA, José María (2013) *La violencia como noticia*. Madrid, La Catarata.

José María Calleja, el que fuera redactor jefe de CNN+ y presentador del programa *El Debate*, hoy profesor de la Universidad Carlos III de Madrid y miembro del Instituto de Estudios de Género de la misma. Fue el periodista y el programa que más emitió la temática sobre la violencia contra las mujeres en nuestro país.

La violencia como noticia es un libro con muchos destellos de buena expresión. “40 años es la unidad de tiempo para medir el sufrimiento... El macho sembraba avisos en su continua siembra de miedo... Su vida estaba sembrada de miedos de ganas de que no fuera así!... El asesino se sentó a rumiar su odio”. Lo comunica en un lenguaje fácil, comprensivo, ágil, divulgativo. Escribe y describe muy bien destilando conocimiento y sensibilidad. Relata la violencia contra las mujeres y como la han de informar los medios de comunicación. El libro tuvo numerosas reseñas, entre ellas la periodista Rosa Pereda le nombraba “enorme periodista”.

Nos detalla que las palabras no son neutras y lo real se aloja en el lenguaje, por lo que es tan importante para los profesionales de los medios comunicar la violencia de forma adecuada. Hay mujeres que se descubren inmersas en la violencia a través de los mass media. Estamos, nos dice, hechos de palabras.

Los medios enuncian a las mujeres, en las informaciones sobre violencia de género, siempre por su relación con los hombres, ya sean casadas, viudas, compañeras sentimentales, además de intrigantes, retorcidas, seductoras, niñas muy desarrolladas.

Si se enuncia algo positivo de la mujeres víctimas de violencia, por ejemplo que tiene gran formación, es para fundamentar que no pueden ser víctimas. Se enuncia